



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

SOLDADO: La vacuna antitífica te salvará de la fiebre tifoidea. No debes rehuir por ningún concepto el cumplir con este precepto de Sanidad, vacunándote a la primera indicación de los mandos.

Año II

Domingo, 2 de mayo de 1937.

Núm. 179

Los hijos del pueblo español jamás aceptaron ni aceptarán el yugo de las tiranías extranjeras

El 1808 y el 1937 avalan ante la historia esta afirmación

Las grandes Secciones del 2 de Mayo de 1808

CASTAS DE TRAIIDORES

Ayer, Fernando VII, «El Malvado», incapaz, sin honor ni palabra, falso entre los falsos, con una patria anexionada a su corona, sin que estuviese soldada ni enraizada esta patria a su testamento ni a su corazón por ninguno de los vínculos raciales que dieron nombre y gloria a los verdaderos españoles, vase en busca de otro extranjero para cederle esta patria so pretexto de que él no puede arreglarla, como si la patria fuese un objeto más de su propiedad, o una baratija mezquina, relajando con ello el concepto de patriotismo hasta la indignidad y poniendo al mundo en el dilema de pensar si todos eran lo mismo.

Pero el pueblo español en un gesto de heroísmo sin igual, se yergue ante el invasor y lo pulveriza, proclamando su omnimoda independencia, mostrando al mundo que la indignidad, la traición y la cobardía sólo cabían en los que usurpando los derechos de un pueblo se decían sus representantes. Estigma ominoso de las monarquías.

Hoy. Los descendientes de aquellos ejemplares de las mayores bajezas, superándolos con vergonzosa y trágica emulación, en cobardía, falsedad, traición, crimen, deshonor y en mezquino, concepto también de lo que significa la patria, al

verse repudiados por el pueblo en magnífica respuesta legal y legítima, dada el 16 de febrero, tratan de imponerse por la fuerza a esta voluntad nacional, y también como ayer, pero con el refinamiento del criminal más perfecto se van en busca de los tiranos europeos, para cederles las riquezas patrias en fiel y vergonzosa prueba de su impotencia, a cambio de mortífero material con el que asesinar a los hijos de España, a los que la aman sinceramente.

Pero también como ayer el ingente pueblo español se levanta cual coloso gigante y clavado los pies en el suelo patrio, levanta y deja caer uno de sus puños de hierro sobre la Alemania de Hitler, el otro sobre la Italia de Mussolini, y da la espalda al Portugal de Oliveira, como expresión fiel de su desprecio, ante la repugnante alcahueta del crimen, la desolación y la muerte, signos distintivos del fascismo, y regando con su sangre los campos de su amada España, vuelve a elevarse a las gloriosas regiones del heroísmo y proclama ante el mundo que lo admira su grandiosa Independencia.

1808 y 1937 son los dos maravillosos ejemplos de cómo se conquista las libertades de los pueblos.

El comisario Camino de la victoria es imprescindible

Desde cualquier punto de vista que se enfoque la necesidad del comisariado en nuestro Ejército comprobaremos su efectividad, llegaremos a la conclusión de que es imprescindible si el Ejército liberador que estamos forjando ha de tener un contenido profundamente popular, ha de estar inspirado en auténticas normas de democracia. No se concibe que siendo esto tan diáfano no lo hayan comprendido aún todos los que luchan a nuestro lado.

Del Comisariado se han hecho muchas apologías. Pero no se ha dicho todo. Quedan algunos aspectos que no están lo suficientemente claros para algunos. Todavía hay quien considera al comisario como una figura secundaria en el plano de la guerra, concediéndole solo una relativa importancia política, sin comprender que ambos aspectos se hallan en estrecha conexión, que existe una unión íntima y fecunda entre el mando militar y el mando político.

Hemos creado un Ejército de principios diametralmente opuestos al que se desmoronó en las primeras jornadas de julio. Para ese ejército caduco y retrógrado el soldado no es más que una pieza del engranaje cuartelero. En cuanto el hombre está bajo la disciplina castrense se le convierte en instrumento ciego de los designios del que manda. Si el soldado se revela, porque su sentido de la dignidad es más fuerte que el temor al yugo, la ley, inexorable y despótica, le aplasta. En la guerra esta disciplina es aún más brutal. El soldado avanza precediendo a la pistola amenazante del jefe, aterrorizado por la perspectiva de una sanción cruel si flojea en el ataque. No hay consideración humana que se oponga a los planes del enemigo que nos hace la guerra.

Pero nuestro Ejército no podía ser así. El ímpetu arrollador de los soldados de la causa del antifascismo debe surgir de su conciencia honrada, de sus sentimientos de justicia, de una concepción clara y concreta de la causa que defienden. Es el polo moral opuesto al de los soldados mercenarios o autómatas del enemigo.

Y es el comisario el único capaz de crear o despertar en el combatiente de nuestro poderoso Ejército popular aquellos sentimientos, aquella concepción del deber, a cuyo impulso peleará con arrojo y abnegación insuperables, como se ha demostrado a lo largo de tanto glorioso hecho de armas. A la fuerza ciega, obligada, del enemigo, nosotros oponemos la fuerza consciente, voluntaria. Lo que el enemigo solo puede conseguir por medio del terror nosotros lo logramos, superado al máximo, por el camino de la educación política, a través de la elevación moral e intelectual del combatiente que el comisario tiene el deber de llevar a cabo.

He aquí algo sobre la enorme responsabilidad del Comisariado, el papel capital que desempeña en la cruenta y bárbara guerra a que los incalificables generalotes nos han lanzado y en la que serán barridos con todos sus valedores.

José MEJÍA
Soldado de Sanidad.

Camaradas: Trágicas son las horas que hoy predominan en nuestro pueblo que tan bravamente se bate contra aquellos ejércitos imperialistas que violando todos los pactos internacionales y reclamados por aquellos que contra su pueblo se levantaron y viéndose vencidos de tan criminal atentado hacen entrega del suelo español, del suelo del trabajador que nadie puede arrebatarsele, porque es arrebatarsele la sangre que por sus venas circula, y esa sangre se verá en torrentes antes que ninguna de las naciones de la esclavitud y la tortura puedan adueñarse de las tierras de aquellos ciudadanos pacíficos.

Adelante pues, camaradas, a demostrarles a las naciones imperialistas y a todos sus soldados que ante nuestra moral fracasarán todos sus intentos. Como están fracasando ante el ímpetu de nuestros soldados, que luchan por su independencia, y ante nuestra moral ningún ejército imperialista se puede oponer a nuestro triunfo, que ya ellos mismos se dan cuenta del engaño a que han sido sometidos por sus carniceros jefes, como en las declaraciones de los soldados hechos prisioneros.

Pero no solamente no se adueñarán, sino que morderán el suelo que tan cobardemente han pisado y han invadido con sus ejércitos. Camaradas: La prueba bien evidente la tenemos en las victorias obtenidas en el frente de Guadalajara contra las divisiones italianas y ante las declaraciones de los prisioneros en dicho frente.

Ninguno de nosotros, de los defensores del Frente Popular, debemos de dudar de nuestro triunfo, que a pasos agigantados se avecina. Desde luego que ninguno de los que nos encontramos en los frentes hemos dudado de nuestro triunfo y hoy más que nunca podemos decir: «Italianos, alemanes, generales traidores a vuestra patria, fracasasteis en las puertas de Madrid y fracasasteis en Guadalajara y fracasareis donde quiera que lo intentéis, con todo vuestro modernísimo armamento y con todo vuestro ejército».

No solo fracasareis, sino que nos vengaremos de todos los

crimenés, atropellos e injusticias que en nuestro suelo habéis cometido. Camaradas: para conseguir la victoria y aniquilar las potencias imperialistas que nuestro suelo invaden, disciplina fervorosa a nuestros mandos e imitar a nuestros bravos camaradas que tan valientemente luchan en el sector de Guadalajara y pronto podremos demostrar al mundo entero todo cuanto vale un pueblo pacífico y trabajador cuando quieren arrebatarsele todo aquello que legalmente ganó.

Adelante pues, camaradas, a demostrarles a las naciones imperialistas y a todos sus soldados que ante nuestra moral fracasarán todos sus intentos. Como están fracasando ante el ímpetu de nuestros soldados, que luchan por su independencia, y ante nuestra moral ningún ejército imperialista se puede oponer a nuestro triunfo, que ya ellos mismos se dan cuenta del engaño a que han sido sometidos por sus carniceros jefes, como en las declaraciones de los soldados hechos prisioneros.

¡Soldados de la República, adelante, por la victoria que en nuestras manos tenemos y a aniquilar a tales cobardes jefes fascistas y hacer ver a sus soldados del engaño a que están sometidos y para abrirles a ellos mismos el camino que algún día ellos seguirán!

¡Viva el Ejército del pueblo que de gloria se está llenando camino de la victoria!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Joaquín SANCHEZ
Soldado del 4.º Batallón.

P r o p a g a d A V A N C E

Serenidad

Tomé la pluma en unos momentos en que el enemigo cañonaba intensamente nuestra retaguardia, y recibo una mala noticia. Esto, naturalmente, refuerza aún más el pensamiento que tenía de hacer este trabajo.

Para nadie es un secreto la desmoralización que en los combatientes produce la artillería, hasta incluso algunos pierden toda la serenidad y se convierten en hombres desposeídos de la moral necesaria para repeler cualquier agresión que el enemigo intentase.

Precisamente, por ser la artillería de mayores efectos en los pueblos que en el campo es por lo que me permito indicar a todos mis camaradas la conveniencia de permanecer atento, escuchando, al ser posible, la dirección de los disparos; con esto tendremos la seguridad de podernos poner al abrigo, en evitación de posibles bajas, que en todo momento tenemos la obligación de evitar.

Por el contrario, si al ver caer una granada a nuestro lado, salimos corriendo sin saber dónde nos podemos resguardar, podemos, en primer lugar, orientar al enemigo dónde están nuestras fuerzas y, posteriormente, sembrar la confusión y el temor entre aquellos que no tengan un valor probado.

Es por esto precisamente por lo que precisamos serenidad, no ya solamente cuando la artillería castigue, sino siempre que nos veamos atacados por cualquier arma enemiga: aviación, infantería, caballería, tanques, etc.

Tenemos innumerables pruebas que confirman mis torpes palabras, y cuando nos encontramos con algunos de estos casos, hemos de imponernos con toda la fuerza que nos brinda la experiencia dolorosa y sangrante de los meses transcurridos. Concreta-

mente en nuestra Brigada hace unos días hemos comprobado el papel tan magnífico que ha desempeñado esta cualidad en los combates.

Una serenidad rayana en el heroísmo, determinó un combate a nuestro favor, al dejar acercarse al enemigo a sesenta metros, y como este ejemplo podíais citar muchísimos.

Cuando algún camarada después de poner en práctica estos humildes consejos, comprenderá que sin alardear de valiente, pero tampoco siendo demasiados exagerados en sus previsiones, es como más eficazmente colaboraremos a reforzar nuestra eficacia y a evitar víctimas que nos son necesarias.

Leoncio CANDELAS
Comisario del Tercer Batallón.

Sección del Soldado

Con la razón, las armas y el Gobierno de los trabajadores no habrá ejército que lo venza.

Camaradas: Estas tres razones que mi artículo lleva por títulos, voy a hacer algunas aclaraciones a los camaradas.

1.ª La razón es la fuerza mayor, y con ella no hay quien se ponga y nunca es vencible, porque todas las contradicciones que en contra de la razón se pongan fracasarán, y nosotros como desde los primeros momentos de la sublevación fascista supimos ponernos en nuestro puesto de igualdad y razón, por eso nunca podremos fracasar.

2.ª Como nosotros, que en los primeros momentos que luchábamos con las ansias de nuestro corazón, con las ideas que todos los trabajadores poseíamos a través de mucho tiempo, hemos podido adquirir estos pocos conocimientos de angustia, hemos pasado por salvar la España del terror fascista, pues cómo hemos de ignorar nuestra victoria? Si nosotros hemos visto

Dos culturas frente a frente

Desde los comienzos de esta guerra, hoy convertida en lucha por nuestra independencia, se ha visto de una forma clarísima, la diferencia existente entre dos culturas, una la representada por los traidores sublevados y sus aliados extranjeros, y otra la que caracteriza y determina a la verdadera España: la nuestra. Esta diferencia aumenta y se determina paulativamente a través de la lucha, destacándose con gruesos caracteres: la primera para vergüenza y oprobio de la civilización y la segunda como representación genuina de una raza dispuesta a mantener de un modo imperecedero los principios básicos que determinan a un pueblo en el curso de la historia.

Los traidores a su Patria, que han cometido el más horrendo crimen que registra la historia de los pueblos, vendiendo pedazos de nuestra patria al extranjero sin conciencia, para lograr con ello conservar sus odiosos privilegios, habla y propalan a los cuatro vientos, que ellos son los defensores de la cultura y los mantenedores del arte, pero sin embargo sus actos lo contradicen. Los flamantes «defensores de la cultura» han cometido hechos con los cuales han tirado por tierra toda su charlatanería. Han fusilado, sin atender a peticiones exteriores a Leopoldo Alas, sabio insigne, rector de la Universidad de Oviedo, han matado también al gran poeta García Lorca, gloria de nuestra literatura y en tierras andaluzas han asesinado a una infinidad de representantes del arte y la ciencia. Además de estos vandálicos crímenes, es de todos conocido el ansia de destrucción de todo lo que representa cultura, los bombardeos de bibliotecas, museos, catedrales, etc. hablan muy poco ante el mundo de su pretendido apoyo a la cultura.

Contrastando con esta conducta, aparece ante todos de una manera diáfana, la ejemplar conducta del Gobierno «rojo», que a pesar de las preocupaciones inherentes a los momentos que vivimos, no ha olvidado el poner a buen recaudo el tesoro artístico nacional y todo lo relacionado con el mismo, al mismo tiempo que dedica gran parte de sus actividades a proporcionar conocimientos a aquellos que carecen de ellos, todo esto pensando que un pueblo para ser libre necesita ser culto.

La Historia, maestra de la vida juzgará a todos, dando a conocer a los tiempos venideros las conductas de cada uno. Mientras, debemos todos procurar elevar nuestro nivel cultural, pues nosotros representantes de una nueva civilización que asombrará al mundo, no debemos olvidar que la cultura es la base de la civilización, sin ella nuestro esfuerzo sería baldío.

Francisco REVILLAS ARIAS

(Del Comité de Frente del S. R. I.)

palpablemente en los primeros días que ellos tenían las armas, ellos tenían los hombres armados y disponían de todos los medios necesarios para la guerra, mientras que nosotros, excepto de moral, de todo carecíamos.

Hoy, no, camaradas; ya tenemos armas, más de las que necesitamos, y además tenemos un Ejército con una disciplina y dotado de todo el material de guerra y capaz de arrastrar todas las vallas que por delante se le presenten, porque están dirigidos por camaradas nuestros, que nunca se dejarán arrastrar por los ejércitos alemán e italiano, que pretenden apoderarse de nuestra España libre, espejo de todo el mundo.

Trinitario GARCIA

Nuestros abuelos el Dos de Mayo de 1808, supieron conquistar la independencia de nuestra patria. Nosotros en 1937 honraremos a nuestros antepasados, aplastando al infame invasor

Consejos de higiene

En la guerra no son las balas fascistas los únicos enemigos. Toda una serie de enemigos latentes nos acechan, prontos a aprovechar nuestros descuidos para aniquilarnos. Entre éstos están las epidemias—el tifus y la disentería—esperando la estación propicia—el verano—para dar el asalto.

Como buenos soldados debemos, pues, construir nuestras fortificaciones para rechazar a esos temibles enemigos, tanto más peligrosos cuanto que no se anuncian con pacos ni zumbidos.

Antes de proceder a construir nuestras defensas, estudiemos primero cómo actúan y cómo se propagan estas enfermedades.

El tifus o fiebre tifoidea es una enfermedad producida por un microbio que se aloja en los intestinos del hombre. Allí establece sus campamentos y

comienza a reproducirse en tal magnitud, y a comer tanto, y a defecar sustancias tan venenosas, que el organismo es atacado de altísima fiebre, vómitos, diarrea, cólicos y hemorragias intestinales. Los microbios comen tanto, que llegan a perforar las paredes de los intestinos, produciendo la peritonitis, fenómeno mortal.

Como se ve, es difícil salvarse de un tifus, y en el mejor de los casos se queda padeciendo del corazón, de los riñones o de los nervios.

Veamos ahora cómo se contagia. Como ya dije, los microbios pululan entre nosotros esperando una buena oportunidad para acometer.

Esta oportunidad se las da el verano, cuyos calores son propicios a la reproducción del microbio, y la presencia de organismos débiles, enfermos y desaseados. Estos organismos de personas desaseadas y

enfermizas hacen, con relación al tifus, el papel que ha hecho Abisinia con relación al fascismo. Se prestan a ser fácilmente atacados y vencidos por el mal, lo que éste aprovecha para crear una base de operaciones y adquirir una moral ofensiva.

La persona enferma, aun antes de darse cuenta de que lo está, comienza a difundir la enfermedad a los cuatro vientos, sobre todo por medio de las materias fecales. El agua, el polvo y, sobre todo, «las moscas», se encargan de conducir los microbios desde el lugar donde los dejó el enfermo hasta los platos, vasos, cucharas, pan, boca e intestinos de los otros. Y ya se tiene a otros cuantos agentes inconscientes de la enfermedad distribuyéndola gratuitamente entre el glorioso Ejército Popular.

Vamos entonces a hacer nuestros parapetos a toda prisa. Y esto lo haremos mediante el cumplimiento, tan estricto

como sea posible, de los siguientes

CONSEJOS

- 1.º Aplicarse la vacuna antitífica.
 - 2.º Abrir zanjias para defecar, donde las materias fecales quedarán sepultadas bajo una o dos paladas de tierra y cal.
 - 3.º Lavarse las manos después de defecar y antes de comer.
 - 4.º No dejar la vajilla (plato, cuchara, vaso) ni comestibles (pan, etc.) al descubierto, expuestas a la acción de las moscas y el polvo.
 - 5.º Cuidarse la digestión y acudir al reconocimiento tan pronto como se sienta algún trastorno en ella.
- Lo dicho para el tifus vale para la disentería.
- ¡Alerta, pues, camaradas, contra los enemigos exteriores e interiores de nuestros cuerpos!

Víctor GARCÍA
Compañía de Máquinas de Acompañamiento. 1.º Batallón.

Napoleón con su genio militar fracasó, ante el heroísmo del pueblo español. Hitler y Mussolini certificarán ante la historia con su aplastante derrota, la certeza de dicho heroísmo.

